



ESTAR CON LO QUE LLEVAMOS POR DENTRO

A veces vamos a la escuela con una pena profunda. Somos seres humanos, nos pasa la vida dentro y fuera del colegio.

Sucede que hay días en los que la lluvia simplemente es un acompañamiento metafórico de un desplome de nuestro mundo interno. Cada mañana es diferente, estamos en movimiento, y hay algunas que son especialmente duras.

No se trata de ponernos una máscara y actuar en contra de lo que nos está sucediendo. Las dotes teatrales fallan cuando la tristeza se hace presente, rotunda, circulando por nuestro ser.

¿Qué hacer entonces? Creo que lo más sencillo, es, en ocasiones, lo más difícil. Caminar desde donde estamos. No negar lo que nos pasa. No disfrazarlo para que no se note. Aceptarnos. Acompañarnos y buscar la manera de poder seguir estando, aunque el pesar sea grande.

Esto no significa que sea necesario hacer un relato de lo que nos pasa, simplemente, dejarnos atravesar por la vida. Buscar los espacios y los apoyos que necesitamos para poder transitar de la mejor forma posible. Encontrar la manera de aliarnos con nuestro ser, sin pasarnos por encima.

La tristeza nos visita a pequeños y a grandes. Es un peaje intrínseco al hecho de estar en el mundo. Sacudírsela de encima es una quimera. Si hay que atravesarla, mientras nuestros pies caminan por el cole, habrá que hacerlo.

El otoño ha llegado, con él los cielos grises, el agua fluyendo desde arriba y también desde dentro. El otoño no miente. El cuerpo tampoco.

Acogernos, con lo que llevamos dentro, es un gran aprendizaje que también es ejemplo para nuestras criaturas. La vulnerabilidad es humana, como nosotras, como nosotros.

Mar Celadas